

## Lo que quema del cuerpo en la adolescencia

Guillermo López

El tratamiento analítico con adolescentes es a mi modo de ver paradigmático de la clínica de la urgencia subjetiva en general, en tanto en la adolescencia se pone en juego una manera inédita de vivir la pulsión. Esto es así, si entendemos a la urgencia, tal como la plantea Miller en *Sutilezas analíticas*, como urgencia de satisfacción, señalando que lo que preside el análisis como tal del inicio a su fin es la urgencia. Piensa a la urgencia como lo que urge, lo que empuja de la pulsión por satisfacerse. [1]

Lacan en "El despertar de la primavera" plantea a la pubertad como despertar a lo real. Despertar que alude a la irrupción de un goce éxtimo al cuerpo frente al cual el sujeto no sabe como responder. Lo que se vive en la pubertad, "el asunto de que es para los muchachos hacer el amor con las muchachas" se malogra, de un modo diferente para cada ser hablante. Ese malogro es efecto del traumatismo que el lenguaje produce en cada *parlêtre* de un modo singular.

"Lo que Freud delimito de lo que llama sexualidad haga agujero en lo real, es lo que se palpa en el hecho de que al nadie zafarse bien del asunto, nadie se preocupa más por él". [2]

Lacan está aludiendo a que allí donde tendría que haber un objeto armónico para la satisfacción en el ser hablante, hay agujero, y el sujeto debe de alguna manera arreglárselas con eso. La pubertad es un momento privilegiado en tanto el sujeto intentará diferentes arreglos frente al agujero que la sexualidad cava en lo real.

¿Ahora bien de que disponen, los jóvenes para poder arreglárselas con ese agujero? Con lo que cuentan en el mejor de los casos es con el fantasma sexual infantil, heredero del Complejo de Edipo y las identificaciones.

Eric Laurent en "El objeto en psicoanálisis con niños" [3] señala, que el uso del fantasma sexual infantil queda en suspenso hasta la pubertad. Si bien la elección de deseo se produce en la infancia, la elección de objeto y el consentimiento respecto a la posición de goce en el fantasma se decide en la pubertad.

El fantasma sexual infantil, y la identificación imaginaria al falo son las respuestas que el niño encuentra frente a la inquietud que le presenta el deseo del Otro, en este caso el Otro materno. Frente a la falta materna que lo angustia, el niño sueña con ser el falo que la completa. Mediante la conjunción provisoria entre el falo y el fantasma sexual infantil el sujeto responde a lo traumático del deseo del Otro. El interrogante que caracteriza a la neurosis infantil es: ¿Qué desea mi madre?

Ahora bien en el despertar de la pubertad un nuevo interrogante va a conmovir al púber, tanto masculino como femenino, es la pregunta por la sexuación femenina: ¿que quiere una mujer? Interrogante que da cuenta de la neurosis adulta plenamente desplegada.

La pubertad pone en juego el despertar a una forma de goce, el femenino, frente al cual las respuestas infantiles no bastan. No hay significativo en el Otro que pueda nombrar ese goce, que excede al goce fálico para ambos sexos.

Frente a ese goce que irrumpe como despertar, el púber en el mejor de los casos se responsabiliza y consciente a su posición de goce en el fantasma. Produciéndose una verificación y una soldadura entre la irrupción de goce del propio cuerpo y una representación de deseo proveniente del ámbito del amor de objeto. Se anudan, así vía el fantasma, elección de deseo y elección de goce.

En muchas oportunidades no hay un consentimiento del joven a su posición de goce inconsciente en el fantasma (al objeto que el sujeto es en su fantasma). Al no responsabilizarse por su goce, se producen impasses.

## La pubertad. Cuerpos en urgencia

Cuando el fantasma desfallece, el adolescente de hoy angustiado, no recurre en general al Otro sino a lo que tiene más a mano, su cuerpo.

En las consultas de los adolescentes de hoy, surgen distintos usos del cuerpo, que son ya un tratamiento de la urgencia. Sujetos inmovilizados y deprimidos, con cuerpos anoréxicos, cortados, golpeados, anestesiados por la tecnología, el tóxico o la adrenalina de los *actings*, sujetos con miedo a los golpes y a los vómitos.

Estas diferentes formas de presentaciones, se pueden ordenar con una lógica que va del mínimo movimiento en el impedimento o la inhibición, al máximo movimiento del cuerpo, en actos y acciones descoordinados del saber inconsciente, en el *acting out*, el pasaje al acto y otras acciones (sin escena y sin dirección mostrativa al Otro).

Estos usos del cuerpo en el adolescente, son arreglos que algunas veces se sostienen durante cierto tiempo, en forma solitaria (o solo en conexión con el grupo de pares, o internet) sin adquirir la forma de un llamado al Otro (*acting out*) y sin producir verdaderas salidas de la escena (pasaje al acto). Pienso en fenómenos bastante comunes hoy en los adolescentes, tales como los cortes en el cuerpo o el *bullying*.

## El desfallecimiento del Otro. Ritualidades

Una afirmación de Eric Laurent, llamó mi atención, decía allí: "hay que encontrar nuevos modelos que ayuden a la juventud a atravesar la adolescencia. La culpa es nuestra, no de los niños. No hemos sabido inventar los rituales apropiados que puedan ayudar a un joven violento a encontrar salidas que no sean autodestructivas o destructivas para los demás..." [3]

Los dichos de Laurent plantean al ritual como un modo de anudamiento del cuerpo al Otro social. Me pregunto: ¿cuál es el lugar del Otro simbólico hoy como orientador y facilitador del pasaje adolescente? ¿Existen los rituales hoy? Si así fuera, ¿qué lugar tienen en ese pasaje?

En el "Malestar en la Cultura", Freud habla del rito de iniciación como uno de los modos que la sociedad tiene de limitar los excesos pulsionales en los jóvenes, son tabúes que se agregan a la prohibición del incesto. [4]

Para la antropología el rito de iniciación es un conjunto de enseñanzas orales que tienen como finalidad la modificación radical de la condición no solo sexual, sino también religiosa y social del púber. Mircea Eleade en *Iniciaciones Místicas* [5] plantea que en todo rito, los actos humanos tienen un modelo de legitimación religiosa o cultural proveniente de los antepasados. En las sociedades arcaicas, el púber no se hacía hombre por sí solo, había todo un artificio cultural y religioso y una transmisión de tradiciones por maestros elegidos de la tribu

A grandes rasgos las ceremonias de iniciación de la pubertad constaban de tres pasos 1) Separación de los niños de sus madres 2) Aislamiento en un campo para ser adoctrinados 3) Este es el más interesante y donde el cuerpo ocupa un lugar protagónico en el rito. Se somete al joven a operaciones en el cuerpo, las más frecuentes son: la circuncisión, la extracción de un diente o mechones de pelo, las incisiones o escarificaciones. Luego de atravesar las pruebas, el joven se reintegra a la comunidad como adulto, con un nombre nuevo y algún tipo de marca para ser reconocido como tal por la tribu.

En la sociedad moderna con la constitución de la familia nuclear, este pasaje a través de actos rituales comenzó a depender de la familia en sí y del padre como agente de una función, la castración. Era la época de la moral civilizada, en la que primaba una ética del sacrificio y de la renuncia pulsional del individuo en pos del bien común. En esta época, el padre encarnaba la función de agente que brindaba los S1 de la tradición que organizaban y ordenaban la familia, los grupos y las comunidades.

En la sociedad de hoy postmoderna, la adolescencia pareciera que no es más una etapa de pasaje o liminar, parece haberse transformado en un estado idealizado y pretendidamente final. ¿Será por eso que no hay ritos ni

facilitadores sociales que permitan ese pasaje? En la sociedad actual el padre ya no encarna esa función, por dos causas fundamentales, el avance del discurso de la ciencia, que reduce el padre a lo meramente biológico (hoy no es necesario un hombre ni un padre para tener un hijo y para constituir una familia) y el avance sin tregua del discurso capitalista, que produjo una sustitución de la ley del padre por la ley del mercado. Lo que rige las relaciones entre los hombres hoy ya no es la autoridad del padre ni de la ley, sino el imperativo de goce, bajo la ley del mercado.

Los antropólogos de hoy plantean que los ritos de iniciación son prácticamente inexistentes en la sociedad de nuestros días. Un antropólogo que trabaja el protagonismo del cuerpo en la sociedad actual, Le Breton se detiene en el aumento que han tenido en los últimos años en los adolescentes las acciones que implican algún tipo de riesgo, ubica entre ellas a: intentos de suicidio, cortes y escarificaciones, la toxicomanía, las picadas automovilísticas, y el consumo de alcohol. Conceptualiza a estas acciones como ritos, los llama ritos ordálicos [6], los describe como absolutamente solitarios, imponiéndose en un contexto de desconexión social real o sentida como tal. [7]

Pienso que estas ritualidades contemporáneas son el reverso de los ritos de pubertad en las tribus premodernas, no es la comunidad la que ofrece ese espacio y tiempo necesario para que el sujeto se haga hombre, brindándole referentes y roles ideales, sino que se trata muchas veces de actos desesperados, incoherentes que intentan mediante el corte, la escarificación o el acto violento poner un límite al goce del cuerpo. Al no encontrar en el Otro de la tradición, ni en sus referentes una marca simbólica que les permita vivir de un modo más pacificado su goce, los jóvenes recurren a su primer Otro, el cuerpo —así define al cuerpo Lacan en Radiofonía— como una superficie de inscripción para extraer goce, mediante letras corporales.

## De la inhibición, acting out, pasaje al acto, al síntoma

Cuando el sujeto adolescente no consiente a su posición de goce inconsciente en el fantasma, emerge la angustia. Ahora bien ¿cómo operar en la urgencia con estos modos de respuesta?

Lo que orienta en el tratamiento de la urgencia es lo real en tanto causa, apelar entonces en la dirección de la cura a que es lo que causó la emergencia de angustia, previa a la inhibición y las acciones. Detenerse en ese momento de urgencia, de emergencia pulsional, es lo que nos permitirá como analistas producir la emergencia de un sujeto de la enunciación, y del inconsciente.

Como analistas debemos orientarnos a que el sujeto pueda darle un valor a su decir, y que a través de sus palabras, y con la brújula de la angustia que nunca miente, localice a través del significante, algo del objeto de goce, que lo habita singularmente.

En la medida en que pueda articularse el significante y el goce, algo del síntoma podrá constituirse, y de ese modo el sujeto podrá dirigir su satisfacción autista en algo a dirigir al Otro.

La vía del psicoanálisis es la vía del síntoma que permite anudar lo simbólico con el goce, implicando el decir.

### NOTAS

1. Miller, J. A. *Sutilezas analíticas*, Paidós, Bs. As., 2011, p. 130.
2. Lacan, J. "El despertar de la primavera", en *Intervenciones y textos 2*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 1998, p. 110.
3. Laurent, E. "El objeto en el psicoanálisis con niños", en *Hay un fin de análisis para los niños*, Colección Diva, Buenos Aires, 1999.
4. Laurent, E. "Hemos transformado el cuerpo humano en un nuevo dios", en *El goce sin rostro*, Editorial Tres Haches, Buenos Aires, 2009, p. 18.
5. Freud, S. "El malestar en la cultura", en *Obras Completas*, Tomo XXI, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1989.
6. Eliade, Mircea, *Iniciaciones místicas*, Taurus Editores, Madrid, 1975. p. 10.  
La ordalía o juicio de Dios era una institución vigente hasta fines de la Edad Media, mediante ella se dictaminaba, atendiendo a supuestos mandatos divinos, la inocencia o culpabilidad de una persona acusada de pecar o quebrantar las normas. Consistía en pruebas donde se obligaba al acusado a introducir las manos en una hoguera, o permanecer largo tiempo debajo del agua. Si sobrevivía se lo consideraba inocente y no debía recibir castigo alguno.
7. Le Breton, D. "Las conductas de riesgo de los jóvenes", en *Conductas de riesgo*, Editorial Topia, Buenos Aires, 2011, p. 84.